

no existía, cuando el suelo de la Europa, en vez de estar poblado de naciones, estaba cubierto de tiendas eternamente flotantes, que aparecían y desaparecían con las generaciones que se abrigaban en ellas, las tribus de los conquistadores y los fragmentos de las provincias conquistadas pugnaban por constituirse, y buscaban en vano para ello la unidad que pereció en el naufragio de Roma. En medio de este caos espantoso, se vió aparecer en las Galias un hombre gigante, que constituyó un imperio, y resolvió el problema. Carlomagno encontró la unidad que la Europa necesitaba; y rechazando la invasión germánica del Norte, y la invasión árabe del Mediodía, constituyó la sociedad franco-romana, una, compacta y poderosa; y procuró el reposo á las demas para que se constituyeran. Su imperio se desmembró cuando estuvo confiado á la debilidad de sus imbéciles descendientes; pero el problema estaba ya resuelto, y el camino trazado para la sociedad que comenzaba á bosquejarse: y aunque la unidad establecida por él fue pasajera, aseguró al Mediodía su porvenir, haciendo imposibles nuevas invasiones peligrosas.

De este hecho primitivo de la historia de Francia resulta: 1.º que esta nacion fue la primera en conocer la necesidad del Mediodía de Europa: 2.º que fue la primera en encontrar el medio de satisfacerla: 3.º que habiendo sido la que defendió al Mediodía de las invasiones que le amenazaban, se colocó naturalmente al frente de esta parte del mundo en la carrera de la civilizacion: y 4.º en fin, que su caracter, despojado del espíritu de localidad, se manifestaba ya revestido de una tendencia generalizada y expansiva, que explica su mision, y que nos revela su destino. Cuando las luces renacieron en Europa, los principios filosóficos, encontrados por la civilizacion italiana, inglesa y alemana, tuvieron que pasar por él para generalizarse y dominar. Cuando los reyes llegaron á la cumbre de su poder y de su gloria, la monarquía francesa era la mas sólida y compacta: y, expresando mejor que cualquiera otra las necesidades de su siglo, fue conducida á la dominacion. Cuando el movimiento filosófico y social hubo llegado á su apogeo; cuando en todos los ánimos se arraigó la idea de la necesidad de una revolucion inminente, pero sin tener la conciencia de cual debia ser el caracter,

la marcha y el objeto de esta revolucion, la Francia tomó la iniciativa; y revelando su secreto á las naciones, se levantó con una fuerza convulsiva, y sobre los escombros de los tiempos pasados escribió los derechos imprescriptibles del hombre con la sangre de los reyes; y cuando la libertad y la anarquía fueron abismadas en el seno de la gloria, Bonaparte continuó en el mundo la revolucion de Francia.

Su caracter se ha desmentido solamente en la revolucion de julio; y como es imposible concebir que un pueblo renuncie de repente su tendencia, sin que un hecho poderoso no le haya modificado, este hecho existe, y es la Diplomacia: ella dictó sus leyes al gabinete de las Tullerías, y le garantizó su existencia con sus combinaciones. La posteridad las pesará en su balanza; pero como hay ya algunos hechos concluidos, nosotros podemos juzgarlos con el caracter que se presentan.

Puesto que el principio expansivo y generalizador existe en la humanidad, este principio debe estar representado; y no estándolo ya en el Mediodía, se ha refugiado al Norte, que se presenta como invasor por todas partes. La Polonia fue su primera víctima. Los estados de Alemania, la Italia, la Suiza y el Oriente se encuentran amenazados por sus armas. Y si las analogías que nos ofrece la historia no son ilusiones, sus armas deben ser vencedoras, porque invaden: deben ser vencedoras por la misma razon que fue vencedora la Francia: por la misma que lo fue Roma: por la misma que lo fue Alejandro: por la misma que lo ha sido Napoleon.

Si despues de haber considerado al Norte echamos una ojeada al Mediodía, guiados por la luz siniestra de los contrastes, su cuadro se pintará á nuestra imaginacion bajo un aspecto sombrío.

La Diplomacia, constituida en poder desde que Napoleon la abandonó la sociedad palpitante que habia dominado con un cetro de hierro, fue bastante poderosa para trazar á la revolucion de julio su esfera de accion, y al espíritu público de la sociedad emancipada los límites que en otro tiempo solo recibió de la victoria. Pero como el espíritu expansivo de la Francia era un hecho, que podia ser contrastado, pero no extinguido por un hecho contrario; su actividad



volcánica viéndose comprimida, se convirtió en fascinación y delirio; y no encontrando objetos exteriores en que ejercitarse, pugna por devorar á la nacion francesa en sus incendios. Solo por este hecho general, y no por el de las asociaciones políticas, pueden explicarse los movimientos febriles y convulsivos que se han experimentado en Lyon, y cuyas oscilaciones se han comunicado á la capital del reino.

En un pueblo donde las masas han recibido fuertes sensaciones de terror, de libertad ó de gloria; en donde están acostumbrados á organizarse bajo el influjo de un nombre y agruparse al rededor de una bandera; en donde han gustado ya de las borrascas del foro, mas análogas á las pasiones de la muchedumbre que la monotonía de una existencia agostada por el trabajo, y limitada por los hogares domésticos, todo gobierno es imposible, si no proporciona á estas masas un alimento que baste para ocupar su actividad, saciando su imaginacion y sus pasiones, ó si no las encadena con una argolla de hierro: es decir, que una sociedad así constituida solo es susceptible de un despotismo asolante, de una república borrascosa, ó de un gobierno libre y moderado, pero con una guerra extranjera, que, á falta de un gran sistema de colonizacion, pueda servirle de alimento. El despotismo es imposible ya en Europa: la república, tal como la conocieron los antiguos, no puede existir sin esclavitud; como la conoce la América, sin un continente vírgen y sin una sociedad infante; como la conoció la Francia, no es posible sino en un momento de transicion, porque no tenia por objeto la libertad, sino la destruccion de todos los intereses creados por el trascurso de los siglos. Si la república está destinada á gobernar un día la sociedad europea, sus elementos serán nuevos como los de su civilizacion; y yo no creo que haya un solo hombre en la Europa que haya estudiado bastante la sociedad, y penetrado en su porvenir, para que los haya descubierto y combinado. La Francia goza del único gobierno que es posible; pero la Diplomacia le ha arrebatado la guerra, que era su condicion necesaria, si habia de libertarse de esa fermentacion que la devora.

La Bélgica nos ofrece otro ejemplo que sirve para caracterizar

la Diplomacia. Francesa por sus costumbres, por su idioma y sus recuerdos, y, sobre todo, francesa por su posicion, la Bélgica proclamó con aplauso los principios que habian triunfado en París, y conquistó su libertad é independencia, rompiendo como Alejandro el nudo de sus relaciones con Holanda, y hollando con sus pies una corona. En este gran movimiento social, ella se ostentó al mundo con unas fuerzas hercúleas, que hubieran sido bastantes para tener á raya las invasiones del pueblo vencido, puesto que habian sido bastantes para constituirla en pueblo vencedor. Pero la Diplomacia, que ha adoptado por principio que nada puede verificarse en las sociedades; que ningun hecho nuevo puede conquistarse un lugar entre los acontecimientos humanos; y que ninguna combinacion espontánea puede perturbar la armonía de sus meditadas combinaciones, sin que antes hayan sido reconocidas por ella, y formuladas sistemáticamente por los que están iniciados en sus profundos misterios; la Diplomacia, consecuente consigo misma, hizo suya la revolucion de setiembre, como habia hecho suya la revolucion de julio, y la imprimió el mismo caracter, que debia tener por resultado las mismas consecuencias.

Siendo un hecho concluido ya la separacion de la Bélgica y la Holanda, la Diplomacia se apresuró á reconocerle, puesto que no podia impedirle; pero con la precisa condicion de que habia de abandonar su tendencia expansiva; tendencia que siempre ha sido su objeto destruir, porque no estando sujeta al cálculo, escapa á sus combinaciones. Ella no habia podido aniquilar esta tendencia en Francia, porque, formando la base de su caracter, no podia desaparecer de su revolucion sin que se aniquilase la sociedad entera, como no podia desaparecer de sus anales sin que se aniquilase su historia.

Entonces la trazó límites, y dándola una falsa direccion, produjo las consecuencias cuyo caracter dominante acabo de bosquejar. Pero en Bélgica el principio expansivo era un principio naciente, y tenia su origen mas bien en la naturaleza de las ideas proclamadas en su revolucion, que en el caracter de aquel pueblo. La Diplomacia entonces le sofocó enteramente: y para impedir que pudiera renacer,



le destruyó en su causa, destruyendo la dominacion de las ideas. El hecho general de la Diplomacia, en la cuestion belga, ha sido reducir una cuestion de principios á una cuestion de territorio y de intereses materiales; y su consecuencia necesaria, destruir en su origen un entusiasmo fecundo, despojando á la revolucion de su caracter moral, á la sociedad de su energía, al hombre de su dignidad y su heroismo. El pueblo que, inspirado por la libertad, apareció gigante, dirigido ya por la Diplomacia, apareció pigmeo. Bruselas, que habia visto á sus hijos cubiertos de laureles, pocos momentos despues los recibió cubiertos de ignominia. Los hombres que derramaron gloriosamente su sangre por el triunfo de un principio, no tuvieron fuerza para combatir, cuando solo se trató de la posesion del Luxemburgo ó la navegacion del Escalda.

Jamás se han presentado á los ojos del hombre observador dos hechos tan contrarios entre sí, verificados en un mismo pueblo, representantes de dos opuestos sistemas, y existiendo en un mismo periodo de la historia, que puede ya apreciar su verdadero caracter. Sin duda una revolucion inmensa habia trastornado las fuerzas vitales de la sociedad, para que apareciese cadavérica, cuando acababa de ostentarse llena de vida y movimiento. Y sin embargo, en su superficie todo se hallaba tranquilo: ninguna oscilacion violenta habia turbado su armonía: los mismos brazos que habian levantado sobre escombros el altar de la patria, estaban dispuestos á defenderle, si nuevas tempestades amenazaban su existencia. Pero las tempestades se aglomeraron sobre su horizonte, y sin embargo no le defendieron. ¿Cuál, pues, era esta revolucion, real, puesto que sus consecuencias la proclaman; pero no aparente, porque sus convulsiones no la indican?

Los hombres superficiales, acostumbrados á no ver una revolucion sino en las oscilaciones anárquicas, no podrán explicar este fenómeno de la sociedad belga: pero el filósofo, que sabe que una revolucion es como la divinidad que crea ó aniquila las sociedades con una sola palabra, con su sola desaparicion ó con su sola presencia; el filósofo, que sabe que esas oscilaciones pasajeras, que el vulgo distingue con el nombre de revolucion, no son sino sus con-

secuencias mas remotas: el filósofo, que, penetrando con su vista en las entrañas de una sociedad magníficamente organizada, sabe distinguir tal vez un principio de muerte, al mismo tiempo que en el seno de una sociedad ruda, borrascosa y salvaje un principio fecundo de vida, no dudará en designar como única causa de la degradacion moral é instantánea de la Bélgica, la desaparicion del dominio de las ideas expansivas de independencia y libertad, y la presencia de la Diplomacia como poder, apoyándose sobre todos los intereses materiales de la sociedad emancipada. Soló la presencia ó desaparicion de aquellas ideas pueden elevar á un pueblo como por encanto al templo de la gloria, y sumergirle un momento despues en el lodo de la ignominia.

Jamás ningun pueblo ni ningun conquistador han hecho brillar su espada sobre la cerviz del mundo en nombre de intereses materiales, sino en nombre de un principio; porque siempre hay en las naciones un principio que las domina: bajo su inspiracion se lanzan los pueblos á la arena, nacen los grandes hombres, marchan las sociedades. Si es un pueblo el que le representa, este pueblo inclinará á su favor la balanza de la gloria: así fué Grecia en los campos de Maraton: así Roma, cuando al mismo tiempo allanaba los muros de Cartago, y hacia espirar la libertad en Corinto: así los bárbaros del Norte, cuando inoculaban en el seno de una sociedad envilecida el principio de la independencia con un bautismo de sangre. Si es un hombre, este hombre será un conquistador y ceñirá una diadema: así Alejandro, que debia facilitar á Roma la conquista y la asimilacion del Oriente, marchó guiado por su estrella, habiendo encontrado en la tumba de Aquiles un recuerdo, y en su instinto la esperanza: así Mahoma enseñó al árabe vencedor el camino de todas las naciones, y el ardiente caballo del desierto supo salvar sus límites, y refrescarse con las ondas del Tajo y las del Indo: así Napoleon, destinado á reconcentrar las fuerzas vitales de una sociedad desorganizada, brilló como un metéoro en Egipto, apareció como un gigante en Moscow. Cuando las ideas que representan estos hombres y aquellos pueblos, abandonaron el dominio del mundo, su estrella se eclipsó para siempre, y se hundieron en la tumba.



Sí : la razon nos dicta , y la historia nos enseña que solo en nombre de la inteligencia se puede dominar , porque solo á ella pertenece el dominio absoluto de las sociedades. Sí : la razon nos dicta , y la historia nos enseña que la inteligencia está representada siempre por un principio en cada periodo de la sociedad ; y que , cuando por un extravio culpable ó por una ignorancia presuntuosa , la sociedad quiere gobernarse en virtud de otras leyes que las que emanan de este principio sagrado , y cuando quiere revestirse de otras fuerzas que las que recibe de él , su destino es pasar como una sombra , perecer de inanición , ó arrastrar una cadena.

Asi la Bélgica , extraviada en el dédalo inmenso de combinaciones que no nacen del principio que las dió el ser , dominada por el poder bastardo de una Diplomacia que nada sabe , y que no comprende á la misma sociedad que piensa que dirige en su delirio , ha perdido la dignidad y el caracter de una nacion que se pertenece á sí misma : y ni aun su historia podrá aprenderse en sus anales , sino en los archivos de una nacion extranjera. La corona de su triunfo se ha marchitado en su frente. Su nacionalidad es una irrisión vergonzosa , y una palabra sin sentido. Su constitucion y su rey la han venido de Lóndres : su existencia material la está garantizada por el gabinete de las Tullerías : á ella no la pertenece sino una bella mañana seguida de una noche eterna. Ni ¿cómo pudiera ser capaz de grandes esfuerzos , de nobles y generosas virtudes una nacion á quien la Diplomacia ha arrancado de la arena política , á quien ha despojado de su individualidad , á quien ha condenado á ser teatro , pero nunca actora de los destinos del mundo? ¿En virtud de qué títulos , con qué poder , la Diplomacia borra así las naciones del libro de la vida?

La Diplomacia constituida en poder no solo es tiránica y absurda , sino impotente para el bien , aun cuando quiera producirle. El principio de tantas calamidades para las naciones no puede derramar beneficios sobre el hombre : está condenado á la esterilidad como el crímen. Todos , al recordar su impotencia , recuerdan sin duda á la desgraciada Polonia.

Pura como las nieves que la cercan , interesante como una víc-

tima destinada al sacrificio , tal apareció al universo , cuando , mirando á la Francia y entre los brazos de su verdugo , hizo resonar hasta en el polo el eco de libertad que se escuchaba en el Sena. Desgarrada por un triumvirato de naciones que la Diplomacia habia abortado y que consintió la Diplomacia , ella se levantó de su sepulcro contra sus opresores como un remordimiento aterrador : porque si ellos habian podido lanzarla en la tumba , la libertad y la religion pudieron arrancarla de su letargo , y revestirla de una aureola de gloria : su aparicion ha sido breve ; pero el instante en que brilló , fué magnífico y sublime : las oleadas de los descendientes de los antiguos tártaros se estrellaron ante los pies de la hija de la civilizacion moderna : ella vistió un momento de luz aquel horizonte sombrío : el héroe ante quien se aplanó el Balkan , y ante quien tembló Bizancio , vió secarse sus laureles en aquella lucha innoble , detenido en su carrera por la mano de un asesino ó por la cólera del cielo. Pero su vida , que fué una lucha constante , era tambien una agonía prolongada. En vano tendió sus manos á la Europa : la Europa no tenia mas que lágrimas que ofrecerla en holocausto : la Diplomacia no supo encontrar un remedio para su infortunio en sus combinaciones. En vano los pueblos quisieron lanzarse en la arena : la Diplomacia trazó á su rededor un círculo inflexible : ni un solo navío surcó las ondas del Báltico para sostener en aquellas regiones apartadas á la libertad espirante. Mientras que en la cámara francesa combatida de un furor impotente resonaban aquellas palabras memorables «la nacionalidad de Polonia no perecerá , » el pié del cosaco la hollaba sin pudor entre la sangre y el lodo ; los muros de Varsovia se allanaban , como los de un templo á quien la divinidad ha abandonado ; y el puñal del tártaro se clavaba en el seno de la virgen sobre cuya frente se agitaban las palmas de la gloria , y que , cubierta con sus ensangrentadas tocas , bajó otra vez al sepulcro ceñida con la corona del martirio. Ella reposará en su sueño , hasta que evocada otra vez por los principios mágicos que solo constituyen su nacionalidad , se levante ensangrentada y vengadora , y persiga á su tirano aun en medio de sus triunfos , siempre unida á su existencia como un cáncer , que hará terrible su agonía y dolorosa su muerte. Entre



tanto, los hijos de esa nacion sin ventura recorren la Europa, víctimas de una noble proscricion, pidiendo el pan de la piedad de mano del extranjero, y encantando su corazon y sus oidos, no como los hijos de Atenas con las tragedias de Eurípides, sino con la relacion de sus maravillosas acciones, con la pintura animada de su glorioso infortunio, contando al huésped que los recibe la profanacion de sus hogares, el triste duelo de sus esposas, la servidumbre de sus hermanos, y el fin sangriento de su Polonia adorada, que luchó en vano contra un funesto destino.

Con la Polonia ha desaparecido la única barrera que defendia á la Europa de la Rusia destinada á crecer y engrandecerse con los despojos del mundo, y á quien todos los caminos, el de París como el de Constantinopla, conducen á la dominacion. Pero las consecuencias mas fatales de la política del Mediodia en sus relaciones con el Norte no han sido inclinar la balanza á favor del autócrata de las Rusias, y abrirse á sus devastadoras invasiones con la desaparicion de sus fronteras naturales, sino herir de paralización y de muerte las sociedades que crecian bajo su amparo, y encadenar en ellas un volcan, cuyo principio disolvente está devorándolas con espantosos progresos.

Si París, Varsovia y Bruselas han sido los principales teatros de los triunfos de la Diplomacia, su accion se ha extendido sobre todo el Mediodia de Europa, de una manera funesta para su porvenir amenazado. Todo sistema tiende á la unidad, porque en la unidad está su fuerza. El Norte, con un instinto admirable de su conservacion, solo está dominado por un principio, se mueve por una sola voluntad, y presenta en todas sus combinaciones el cuadro de una maravillosa armonía. Solo la Polonia se atrevió á arrojar en medio de aquella unidad compacta un nuevo principio y una voluntad independiente. La Polonia ha dejado de existir. Los estados pequeños de Alemania dieron el ejemplo de una noble resistencia á las invasiones del poder: la Dieta reunida lanzó un anatema sobre ellos, y el congreso, que delibera en Viena en el momento en que yo escribo, se ocupa en absorber en la gran unidad del Norte los peligrosos gérmenes de innovaciones que entorpecian su marcha. Tran-

quilo el corazon de sus vastas regiones, el Norte dirige sus ambiciosas miradas hácia el Mediodia, da su voto en sus agitados debates, y paraliza su accion con su terrible *veto*. Sus águilas se reposan en Italia: Don Miguel ha sido su representante en Portugal. Colocado en esta posicion formidable, mira con indiferencia las oleadas espantosas que se levantan en la sociedad francesa, seguro de que no llegarán hasta su trono, y que se devorarán en sus esfuerzos impotentes. Entre tanto, su vista se dirige hácia el mar Negro, se detiene en el Bósforo que le espera para entregarle la esposa prometida, y seguro de su triunfo la prepara el manto nupcial, disponiéndose para recibir en dote el Mediterráneo y el Oriente.

Estudiando el origen de su fuerza, es fácil conocer que esta consiste en que, dominada por un solo principio y una sola voluntad, la Diplomacia allí no se ha constituido en poder; y contentándose con reconocer aquella voluntad y aquel principio, obra siempre guiada por sus inspiraciones, sin permitirse modificarle ni aun en sus mas remotas consecuencias.

El cuadro que presenta el Mediodia, es menos lisonjero; y el porvenir que le espera, mas sombrío. Cuando la revolucion de julio se apareció á los ojos de todos los pueblos de la Europa, ninguno creyó que aquella gran catástrofe de la legitimidad, y aquella gran victoria de un pueblo que se miró soberano, se reduciría á la catástrofe de Carlos X y á la victoria de la Carta. Asi como la restauracion no habia sido solamente una restauracion de personas, sino una restauracion de principios, la revolucion de julio debió tener el caracter de una revolucion en las ideas: asi como aquella arregló la Europa, segun su principio tradicional, parecia que esta debia arreglarla segun su principio conquistado. ¿Se equivocó la Europa cuando pensó que la restauracion destronada debia arrastrar en su caida el principio de su existencia? ¿Se equivocó en pensar que otro principio debia ocupar el trono que abandonaba el primero, así como le ocupaba otra persona? ¿Se equivocó en pensar que este nuevo principio, llamado á la dominacion de la Francia, estaba llamado á la dominacion del Mediodia, como el principio representado por la restauracion, como el representado por Bonaparte, como